

Melba Escobar

La casa de la belleza

La casa de la belleza
Melba Escobar
Editorial Planeta
Bogotá, 2015.



Tomado de <https://goo.gl/UbgjEm>

La novela de la caleña Melba Escobar *La casa de la belleza* es una obra que atrapa al lector y lo sumerge en varios mundos, desde las banalidades y mirada despectiva de las clases altas, pasando por la corrupción e impunidad del país, hasta recordar la violencia física y cotidiana del machismo y las tradiciones que agreden a los protagonistas, como si no tuvieran salvación o la única fuera huir para encontrar otro tipo de racismo o entrar en el juego de los otros. “Era tan difícil aprender a darse en la justa medida. Darse al otro sin perderse a sí mismo”, dice Lucía.

Un salón de belleza de clase alta en el norte de Bogotá es el punto de encuentro de los personajes y es también el lugar que da origen a la trama que se enfoca principalmente en Karen Valdés, una cartagenera madre soltera que se dedica a las depilaciones; Claire Dalvard, una psicoanalista colombo-francesa divorciada con neurosis y Lucía Estrada, una mujer que vive 33 años con un hombre manipulador y corrupto al cual apenas ha dejado hace poco. El maltrato físico, violencia sexual y asesinato de una joven colegial, Sabrina Guzmán, es el detonador de la historia que hace que las piezas del rompecabezas se junten y muestren las diferentes capas de frustración y corrupción de los personajes y la sociedad colombiana. De un lado la inoperancia de la justicia, la burocracia e insensibilidad de los funcionarios de la Fiscalía; de otro, la

falsificación de pruebas y cómo detrás hay una telaraña de excesos de poder y política que crean un gran imperio de desfalco al Estado, una mafia dispuesta a todo, incluso a matar, para ocultar al verdadero asesino: el hijo de un congresista. “Vea, doctora, me crié en una familia recia, siempre hemos hecho política, hemos defendido lo nuestro con los dientes, como los lobos... usted... se apega a las normas y a los papelitos... es usted la que no quiere ver cómo funcionan las cosas”, le dice el congresista a Claire dejando en claro cómo compra todo y cómo ha pasado por encima de la justicia toda su vida.

Pero la otra violencia que evidencia la novela es la de la cotidianidad, el del lenguaje, el de la pérdida de valores y las tradiciones machistas de generación en generación que van calando silenciosa en el subconsciente hasta convertirse en realidad que recae sobre las mujeres sin distinción de clases. Al inicio de la novela, Claire hace juicios sin contemplación sobre su propia clase alta. “Nunca tantas mujeres parecieron travestis o prostitutas disfrazadas de buenas esposas... me hacen pensar en todo lo que está roto y estropeado en un país como este... universo mafioso que desde hace más de treinta años predomina en la estética del país, en la lógica de los matones, de los políticos, de los empresarios y de casi todo el que tenga una mínima relación con el poder”. Y esta lógica

repercute directamente en cada una de las protagonistas de la novela.

Karen lleva la cruz de ser mujer porque, según decía su madre: “Los varones hacen lo que se les da la gana, en cambio las hembras hacemos lo que nos toca... desde entonces se preguntaba, con cada mujer que conocía, si realmente hacía lo que quería o lo que tocaba”. Viaja a Bogotá en busca de oportunidades, pero los obstáculos no esperan, le roban los ahorros, la violan y la excusa de la casera madre del violador es “¿Qué hace viviendo sola como una cualquiera? Quién la manda...”, justificando al hijo, como las preguntas típicas de algunos funcionarios que reciben las denuncias de violación y preguntan si estaba en minifalda o escote para salir luego con un “Usted se lo buscó, quién la manda a provocar”. Las escenas van mostrando esa vulnerabilidad de las mujeres en su búsqueda de un espacio, pero a precios altos por vivir en un universo machista que perpetúa los excesos de poder. La opción tampoco es vivir acompañada, si se quisiera seguir el consejo de la casera.

Lucía Estrada soporta una vida de pareja durante 33 años con Eduardo Ramelli, solo por agradarle, porque se siente obnubilada. Ella escribe libros que él firma y se hace famoso, una farsa de diecisiete libros. Al final se da cuenta de que ha perdido su esencia y se pregunta: “Cuántas mujeres sentían que habían estropeado sus vidas por querer complacer a un tercero, por hacer las cosas para ser vistas haciéndolas, más que por el gusto de hacerlas. Y quizá muchos hombres también, pero de eso no tenía evidencia”.

Finalmente, como dice Lucía: “La vida de uno es un invento... una cosa que uno se inventa de principio a fin. Incluso esos supuestos momentos felices que le dan sentido son un invento”. Y pareciera ser necesario: una lucha constante por sobrellevar la vida en medio de las agresiones de todo tipo, una lucha en que se trata de no perder la identidad, la esencia “en un mundo donde ya ni las flores crecen en la tierra”.

MANUEL JOSÉ RINCÓN

Escritor, periodista, corresponsal, autor de varios libros.
